

TRANSMISIÓN desde la perspectiva de Hannah Arendt

*Papá cuéntame otra vez ese cuento tan bonito
De gendarmes y fascistas, y estudiantes con flequillo
Y dulce guerrilla urbana en pantalones de campana
Y canciones de los Rolling y niñas en minifalda
Ismael Serrano²*

“Cuando empecé a estudiar magisterio si decías *enseñar* era como una mala palabra” recordábamos con algunas compañeras de carrera en alguna reunión. “Venimos aquí porque sentimos que los abuelos ya no cuentan a sus nietos cosas de antes, como que se perdió el hilo” me comentaba una maestra al retirarse con su grupo del Museo Pedagógico. El epígrafe y estos enunciados tienen en común el papel de la *transmisión de algo* a otro; algo que se posee a alguien que lo desconoce. Y sobre la transmisión de ese *algo*, versará este ensayo.

Para hacer este recorrido se pondrá sobre la mesa la concepción arendtiana de tradición, herencia y testamento que estructuran en la autora la categoría *transmisión*. Se complementará este análisis a la luz de la crisis en la transmisión de la cultura que proponen por un lado Garay (2010) y por otro Dussel (2007) también desde conceptos arendtianos. Finalmente y porque si de crisis se habla, una vez y otra también, analizar la transmisión cultural en el contexto de la discusión sobre una transformación curricular basada en competencias³ no parece poder obviarse, porque en definitiva a la educación institucionalizada también le compete la transmisión... y a esta altura, quizás solo a ella.

¿Qué se transmite? Una tradición, que constituye una herencia que se materializa en un testamento que los viejos le legan a los nuevos, a los recién llegados. Esta es la síntesis del pensamiento arendtiano en el que se apoya la *transmisión*, que no por escueta deja de ser profunda y para nada fácil de abordar; porque justamente para Hannah Arendt (1997)

¹ El equipo docente de la UC estaba integrado por Prof. Ag. Antonio Romano, Prof. Ag. Marcelo Morales y Prof. Ay. Cristian López.

² Autor de letra y música del tema “Papá cuéntame otra vez” en el álbum *Atrapados en azul*, 1997.

³ El 28 de mayo 2022 se resuelve por vía CODICEN una ATD extraordinaria y simultánea para cada Dirección General Y CFE para que analice el documento preliminar de un nuevo Marco Curricular Nacional basado en diez competencias macro que deberán estructurar todo Plan y Programa para los tramos de educación obligatoria.

Al perder la tradición, también perdimos el hilo que nos guiaba con paso firme por el vasto reino del pasado, pero ese hilo también era la cadena que sujetaba a cada generación a un aspecto predeterminado del pretérito. Podía ser que sólo en esta situación el pasado se abriera a nosotros con inesperada frescura y nos dijera cosas que nadie había logrado oír antes. Pero no se puede negar que, sin una tradición bien anclada -y la pérdida de esta seguridad se produjo hace varios cientos de años-, toda la dimensión del pasado también estaría en peligro (p. 104)

Hoy tenemos “una herencia sin testamento” (Birulés, 2007) que ya la propia Arendt (1997) expresaba en similar sentido recuperando los versos de René Char:

Sin testamento, sin tradición -que selecciona y denomina, que transmite y preserva, que indica dónde están los tesoros y cuál es su valor- parece que no existe una continuidad voluntaria en el tiempo y por tanto hablando en términos humanos, ni pasado, ni futuro: sólo el cambio eterno del mundo y del ciclo biológico de las criaturas que en él viven. (p. 11)

Esto en otras palabras, es una tradición cultural acumulada que no tiene como heredarse porque no hay testamento que recoja qué legar y lo que es peor, desde la perspectiva arendtiana, nadie que se haga cargo de ese legado. Me aventuro a decir incluso, que corre peligro la propia herencia; porque aquello que no se transmite, simplemente tiende a desaparecer, aunque sobre esto intentaré volver sobre el final. Arendt se mueve entre el conservadurismo de la herencia y la creatividad en el espacio público de la política donde se encuentran iguales. Dirá Fina Birulés (2007) “No resulta extraño que, tras los acontecimientos de este “siglo corto”, tengamos la impresión de habernos quedado con las manos vacías, sin útiles conceptuales para aproximarnos al presente, y andemos desorientados por la polis, por la ciudad” (p. 16) Esta autora, analizando sobre la centralidad que Hannah Arendt atribuye a la palabra y los significados comunes expresa:

si se concede algún sentido a las distinciones es porque se atribuye a todo individuo el derecho a definir sus propios términos. Sin embargo, éste es un curioso derecho que más bien indica que palabras como, por ejemplo, “tiranía”, “totalitarismo” o “fascismo” han perdido su significado común que ya no vivimos en un mundo compartido en el que las palabras de sus habitantes poseen una significación incuestionable (...) Nos eximimos así de cualquier responsabilidad hacia los demás, hacia el mundo común, hacia la realidad política (Birulés, 2007: 20)

Sobre la misma idea de vacío o desorientación que plantea Birulés respecto a los seres humanos se observa también los planteos de liquidez de Bauman y disolución de la realidad de Vattimo, como argumenta Garay (2010) pero advirtiendo de los límites de cada categoría; la primera por negar la dimensión política de la educación y la segunda, porque dada la disolución de la realidad y la renuncia a de los educadores a construir comunidades estables, la alternativa que surge es una pluralidad de adhesión a “inquietudes espirituales” que evidentemente serían por demás frágiles en una realidad que se disuelve.

Entonces ante significados que no son compartidos y una herencia que no se sabe cuál es, los adultos han ido paulatinamente retirándose de la vida política, de ese lugar de iguales, hacia una vida privada o al menos una restricción entre iguales, que no son todos sino aquellos con los que se entienden. Recuperando el aporte que realiza Monsivais referido a la fragilidad de la cultura común que cada un lustro o una década mueve los márgenes de su códigos compartidos, Dussel (2007) expresa

pronto son incomprensibles para muchos, y generan muchas dificultades para conversaciones entre generaciones, entre experiencias distintas, entre tribus, entre gustos. La tendencia a encerrarse en el barrio, en la familia, incluso en el cuarto propio, y conversar sólo con aquellos a quienes uno “entiende” o comparte gustos (p.22)

Ahora bien para Arendt, este retiro de la vida política por parte de los adultos, es causa de la ausencia de esa tradición, y por tanto la crisis de transmisión se vuelve una crisis política. Si el sujeto se retira de la Historia, y no se narra, entonces no queda más que la repetición cíclica y esto colapsa al mundo, siempre frágil. (Arendt, 2009). Garay (2010) afirma que para la autora la crisis es “un lento proceso de debilitamiento de las tres dimensiones históricamente constitutivas de occidente: tradición, religión y autoridad” (p. 91) Especialmente para la transmisión, la crisis de autoridad le atraviesa porque si los adultos se retiran de la vida política y el hilo de la tradición que se materializa en la transmisión, se corta, ¿quién transmite? Adultos replegados en microesferas de lo privado y nadie que se haga cargo de transmitir, es negarles a los nuevos a los recién llegados, a los nacidos a este mundo, su condición humana; el hecho de participar en el mundo que es viejo para quienes lo habitan pero completamente nuevo y desconocido y por eso ajeno - y plausible de destrucción por desconocimiento- para los nuevos que a él llegan.

La escuela, como institución a la que se ha legado fundamentalmente el papel de la transmisión -pero no sólo a ésta, en tanto la transmisión es necesariamente en términos arendtianos una experiencia intergeneracional- lógicamente queda inmersa en esta crisis de la tradición y especialmente atravesada por una crisis de autoridad. Para la autora, fruto de la pedagogía activa y la aparente vida del niño, los docentes rehuyen de su papel de enseñar y refuerzan la pérdida del hilo de la tradición.

En esa puja entre el pasado y el futuro, como dos fuerzas que tiran en direcciones opuestas, se encuentra el presente y en él, hombres y mujeres, que como decíamos sin traición quedan a la merced de su repetición cíclica o como advierte Garay (2010) del mercado. Con la advertencia de que ni la narración del pasado es neutral ni objetiva, ni que el mercado es una entelequia sino que en él operan grupos de poder que establecen qué es lo importante para en

engranaje, y aunque esto no forme parte del análisis de Hannah Arendt; la autora establece que de lo que se trata es de asumir la responsabilidad de la llegada de los nuevos a sabiendas que ya no es posible tomar de la tradición “lo que es bueno y desechar lo malo” (p. 13)

¿Qué se puede/ debe transmitir? Porque en la transmisión hay un recorte y una selección, eso es indudable, aunque Arendt no aventura cuál es el criterio. Dussel (2007) se pregunta *¿Qué lugar puede plantearse la transmisión cultural en la escuela?* (p. 23) y aporta tres claves a) recuperar una tradición humanista que desde sus propias tensiones permita reescrituras, b) ofrecer el cultivo del tiempo, la paciencia, la lentitud, el silencio y la duda a sabiendas que eso es todo lo contrario a lo que “la sociedad” reclama c) experiencias que consideren a un otro y c) evitar la nostalgia de un tiempo pasado y asumirse como un lugar no único para la transmisión.

La aventura de respuesta de Hannah Arendt radica en no renunciar a la función crítica del pensamiento como fundamento de nuestra condición humana y asumir la reflexión de nuestra experiencia (Garay, 2010)

Para finalizar, relacionando la exhortación de Hannah Arendt y la propuesta de reescribir una tradición humanista, pongo sobre la mesa el escenario de la transformación curricular por competencias a dos niveles y relacionarlo que esa posible pérdida incluso de la herencia que se aventura al inicio del ensayo, El primero, supone concebir que en este encuadre competencial -sin siquiera abordar la definición de competencias- se propone responder a las situaciones complejas de la vida, “acorde a las situaciones y a las condiciones personales y del entorno que en cada circunstancia debe afrontar” (MCN, 2022 p. 38) Por tanto el recorte que se impone nada tiene que ver con lo común, porque de alguna manera las respuestas son conforme al contexto que cada sujeto atraviesa, distanciándose de la idea de común enfatizando lo individual y tomando distancia de lo universal. Y el segundo aspecto refiere al análisis de la tensión entre pasado y futuro, que cuando no hay testamento, hombres y mujeres quedamos a la merced de nuestro presente y como advierte Garay ese presente, puede creerse que es hoy el mercado.

Como se planteaba al inicio de este trabajo y tomando como base a Hannah Arendt, la crisis en la educación queda atravesada por la crisis en la transmisión y la autoridad, pero muy especialmente porque se debe entender como consecuencia de una crisis política, del retiro de los adultos de la vida política tras haber visualizado los acontecimientos de la Segunda Guerra mundial, no quedamos con las manos vacías. Como mencionaba un enunciado inicial, los

maestros no enseñan y dejan a *los nuevos* abandonados a su aparente mundo infantil. Pero tampoco los adultos se narran en clave de transmisión, como pretende sintetizar el segundo enunciado. El epígrafe es una provocación a asumir el lugar como adultos -desde cualquiera de las perspectivas- y responsabilizarnos de la transmisión.

Referencias bibliográficas

ANEP (2022) *Marco Curricular Nacional. Documento Preliminar en proceso de elaboración y consulta*. Disponible en

https://www.anep.edu.uy/sites/default/files/images/2022/noticias/abril/220422/MCN%20V2%202022%20v7_2.pdf

Arendt, H (1996) *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Ediciones Península.

Arendt, H (2009) *La condición humana*. Buenos Aires. Paidós

Birulés, F. (2007) *Una herencia sin testamento: Hannah Arendt*. Barcelona: Herder

Dussel, I. (2007) La transmisión cultural asediada: Los avatares de la cultura común en la escuela. *Propuesta educativa*. N°28 pp. 19- 27 Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=403041700004>

Garay, G (2010) Crisis política y educación: una reflexión sobre los problemas de la conservación y transmisión de la cultura a partir de la obra de Hannah Arendt. En *Educação Temática Digital*. Volumen 12.N° 1 pp. 82-102 Disponible en https://redib.org/Record/oai_articulo1620539-crisis-pol%C3%ADtica-y-educaci%C3%B3n-una-reflexi%C3%B3n-sobre-los-problemas-de-la-conservaci%C3%B3n-y-transmisi%C3%B3n-de-la-cultura-a-partir-de-la-obra-de-hannah-arendt